

The impact of information on society

Michael W. Hill

Bowker-Saur, 1999, 292 pp.

ISBN 1-85739-124-1

A priori el interés por esta obra aumenta en gran parte si se conoce la personalidad de su autor, es decir, quién (y cómo) explica cuanto aparece en la misma. Michael Hill ha sido un testigo privilegiado de la evolución que ha desembocado en la nueva era de la información en la que nos encontramos: químico formado en Oxford, ocupó varios cargos en la industria hasta que se incorporó al British Museum (del que más tarde se segregó la British Library), ocupando el cargo de director de la Patent Office Library desde 1968. Más tarde fue director del UK Chemical Information Service (Ukcis), presidente del Comité de la BL para la promoción de los servicios online, presidente del Consejo de Aslib, etc. Durante 12 años fue delegado del Reino Unido en la FID, y 6 años presidente de esta federación internacional.

Con este currículum se comprende cómo Hill es capaz de escribir sobre un abanico tan grande de temas.

Este libro ofrece una visión general, descriptiva, sosegada y reflexiva de los múltiples aspectos que hoy preocupan y que conforman la actual sociedad de la información. Trata desde los cimientos (naturaleza de la información y del conocimiento, calidad y fiabilidad de la información, captación, comunicación) hasta las implicaciones humanísticas y sociopolíticas (éticas, culturales, económicas, medioambientales, educativas y para las administraciones públicas), pasando por la gestión de la información y del conocimiento.

Por un lado el atractivo del libro radica en el hecho de ser una recopilación de materias diversas realizada por un único autor —y no un *collage* de artículos como es frecuente—, pero por el otro, debido a la relativamente corta extensión, el lector debe resignarse con un tratamiento algo superficial de cada uno. Es por ello, quizá, por lo que resultan más interesantes los tres capítulos dedicados a los aspectos éticos, que se tratan más a fondo y que se subtítulan:

- Expectativas y derechos (derecho a buscar información, libertad de usar nuevas tecnologías, libertad para estudiar e investigar, derecho a conocer, derechos de los empleados y de los empresarios, censura, libertad de comunicación).
- Deberes y responsabilidades (reglas y principios —a destacar aquí un pequeño código deontológico para los intermediarios—, problema del distanciamiento entre info-ricos e info-pobres).
- Propiedad intelectual y protección de datos (patentes, copyright, publicación electrónica, derecho a salvaguardar o a restringir el uso de información personal, legislación de protección de datos).

El último capítulo es un corolario del libro en el que el autor se pregunta si realmente somos ya «sociedad de la información» y en cualquier caso hacia dónde se dirige ésta. Nos ha parecido algo flojo puesto que se apuntan muchos temas y no se acaba de concluir nada de una forma clara.

En general Hill no pretende exponer grandes teorías sino describir una sucesión de

hechos, características y consideraciones sobre el sector de la información. Esta simplicidad es menos aparente para los lectores de habla no inglesa puesto que de vez en cuando el autor emplea giros idiomáticos que no resultan fáciles para todos, como por ejemplo en la afirmación personal: «I will risk sticking my neck out and forecast that it will not be long before enthusiasm for information this and information that falls out of favour, becomes unfashionable, and we shall be able to return to treating it, as we always used to, as part of the furniture of life».

En resumen, esta obra hace un repaso de todas las cuestiones que más afectan a nuestra sociedad de la información, las cuales se exponen con un estilo que si usáramos un símil musical, diríamos que es «minimalista». Su interés es notable pero debe buscarse más en la amplitud de materias descritas que en la profundidad con que se tratan.

Tomás Baiget
Institut d'Estadística de Catalunya